

La identidad como “ilusión práctica”: un análisis del budismo Nichiren.

Manuel Melamud y Micaela Alquezar.

Cita:

Manuel Melamud y Micaela Alquezar (2019). *La identidad como “ilusión práctica”: un análisis del budismo Nichiren*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/55>

XIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires

“Las cuestiones de la Sociología y la Sociología en cuestión”

Buenos Aires, 26 al 30 de agosto de 2019

La identidad como “ilusión práctica”: un análisis del budismo Nichiren

Eje 1: Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología

Mesa 12: Pragmatismo, saberes plurales y performatividad

Micaela Alquezar

IIGG-FSOC-UBA

micaela.alquezar@gmail.com

Manuel Melamud

IIGG-FSOC-UBA

manumelamud@gmail.com

Resumen

El objetivo del presente trabajo consiste en realizar un análisis del modo que tienen los practicantes del budismo Nichiren a la hora de configurar sus identidades. En ese sentido, quisiéramos tener en consideración los aportes de teóricos pragmatistas, como es el caso de Bruno Latour, para proponer líneas de convergencia en el modo de llevar adelante esas definiciones. Si para Latour los flujos atraviesan a los diversos actor-red, de modo que cada uno de ellos, además de ser parte de una red, es una red en sí mismo, para quienes practican este budismo la identidad no es monolítica ni está atravesada únicamente por esa práctica. Así, por ejemplo, puede observarse que no todas las personas tienen el mismo nivel de compromiso con las actividades llevadas adelante por la Soka Gakkai, ni tienen el mismo grado de confianza con sus compañeros al momento de compartir cuestiones personales en los espacios de las actividades dedicados a ese fin.

Este trabajo no se limita a una reflexión teórica, sino que también se abordará a partir de una experiencia de observación participante y del procesamiento y análisis temático de las notas de campo. Estas últimas son producto de las observaciones realizadas en un han de Colegiales durante el segundo semestre de 2018.

Palabras clave: budismo- etnografía- grupos- identidad- redes

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el proyecto PICT “Modos alternativos de vida. Transformaciones a la hora de su presentación en público”, cuyo investigador responsable es Gabriel Nardacchione. Particularmente, de los tres “mundos alternativos de vida” allí estudiados - alimentación orgánica, arte y espiritualidad- este trabajo se ubica en el tercer eje, con el budismo

nichiren como foco específico. El objetivo aquí es estudiar algunos de los procesos que atraviesan a los *actor-red* involucrados en la práctica del budismo nichiren al momento de la constitución de sus identidades.

Para ello, organizamos el trabajo en diversos apartados: en un primer segmento, definimos las cuestiones principales en relación al objeto de estudio, el budismo nichiren. Desde sus características elementales hasta sus modos de inserción en el país deben ser reconocidos para poder trabajar consecuentemente con las notas de campo producidas en el trabajo etnográfico.

Posteriormente, realizaremos algunas aclaraciones pertinentes en relación a la metodología empleada, así como de la ejecución de la observación participante y la consiguiente sistematización y codificación de los datos que utilizamos para analizar lo propuesto en el objetivo.

Un tercer apartado se dedicará a reconstruir los componentes teóricos pragmáticos que desarrolla en su obra Bruno Latour para poder utilizar tal terminología a la hora de hilvanar el andamiaje conceptual del material empírico.

Una vez realizados los tres pasos preliminares, pasaremos al desarrollo del análisis mismo, intentando desandar las notas de campo a partir de ideas centrales que puedan evidenciar los mecanismos de construcción identitaria que subyacen en este grupo espiritual. Para ello, dividimos tal labor en tres fracciones, todas ellas consideradas dimensiones para analizar la *identidad* de los practicantes budistas: compromiso, confianza y adhesión.

Para finalizar, esbozaremos reflexiones finales que puedan ofrecer un racconto de todo aquello que fue analizado durante los apartados anteriores, entendiendo la importancia de las corrientes pragmatistas para estudiar fenómenos cotidianos y situados, tal como se evidencia la práctica de este modo espiritual.

¿Qué es el budismo nichiren?

Durante las últimas décadas, el budismo nichiren (también budismo del Sutra del Loto o budismo Soka) comenzó a cobrar relevancia en el contexto argentino como una práctica espiritual alternativa a las prácticas religiosas tradicionales. Se destaca, entre otros aspectos, por su capacidad de centrarse en la acción cotidiana como vía de transformación del entorno. Siendo lo cotidiano y lo ordinario los pilares en los que se asienta tal filosofía, resulta interesante comprender la manera práctica en la que los vínculos e identidades sociales tienden a constituirse, dejando de lado dogmas trascendentales que “unifiquen” criterios y representaciones de la realidad (tal como podría afirmarse que ocurre en otras religiones).

El Sutra del Loto, también reconocido como “Ley Mística”, es considerado una de las enseñanzas más importantes en el ámbito del budismo. Fue enseñada por Shakyamuni (buda

original) y apunta a exponer que el estado de budeidad está inscripto en cualquier ser humano y en cualquier situación, siendo siempre asequible desde la práctica. Fue Nichiren Daishonin (monje budista japonés que vivió entre 1222 y 1282) quien mostró al mundo el potencial de este sutra, convirtiéndolo en una herramienta para la transformación de todos los seres humanos.

Resulta menester, por tanto, realizar una breve síntesis que describa las aristas principales de tal modo de espiritualidad. Para comenzar, el budismo nichiren se encuentra institucionalizado en la Soka Gakkai Internacional (SGI), ente con miembros en 192 países alrededor del globo y fundado con otro nombre- para 1930. La actividad central propuesta por la SGI es el *daimoku*, canto grupal o individual en el que se repite el mantra *Nam Myoho Renge Kyo*, el cual permite a cada participante elevarse a un estado de budeidad que les permitirá sortear cualquier obstáculo contra el cual se afronte en su vida diaria. El significado de tal mantra, tal como puede observarse en uno de los souvenirs que se obtuvieron tras el trabajo de campo, se centra en la idea de dedicar la vida a la Verdad Eterna: aceptar el cambio constante generado en la realidad, la simultaneidad de la causa y efecto y la voz del Buda como enseñanzas universales.

En cuanto a las diferentes instancias que se organizan desde tal entidad para la realización de estas actividades (y que fueron trabajadas durante la observación participante) se pueden mencionar los *hanes* y el *kaikan*. Los primeros son reuniones barriales y semanales realizadas en casas o departamentos de integrantes con mayor experiencia, que cuentan con un número reducido de personas y en las cuales se dedica un tiempo a entonar la Ley Mística¹ y a debatir cuestiones de estudio así como experiencias personales. Una vez al mes, en tal unidad se desarrolla el *zadankai*, encuentro un tanto más extenso en número de personas en el que se producen diálogos en profundidad en relación a temáticas particulares. El *kaikan*, centro cultural ubicado en el barrio de Villa Urquiza, organiza diversas actividades regulares como esporádicas a lo largo del año para los miembros budistas, desde grupos de jóvenes que se dedican a la expresión artística, entonaciones del *daimoku* en amplios espacios, así como encuentros específicos para las mujeres en un auditorio especial dentro del recinto.

Tomando el trabajo realizado por Denise Welsch (2018), son varios los elementos que permiten el efectivo esparcimiento del budismo del Sutra del Loto en la Argentina. Entre estos, se pueden destacar la simpleza del *daimoku*, canto que se puede realizar en donde sea y cuando sea; la posibilidad de socialización habilitada por la actividad grupal compartida; la diseminación agilizada por la rápida visibilización que buscan estos grupos; y la existencia en el país de ciertas creencias arraigadas provenientes de otros budismos y del orientalismo en general.

¹ La entonación de la Ley Mística consta de la repetición del mantra *Nam Myoho Renge Kyo* frente al Gohonzon, pergamino ubicado en un altar que tiende a colocarse sobre alguna pared y constituye el objeto de devoción budista.

Acerca de la etnografía y el trabajo de campo

La presente propuesta busca interpelar, a partir de ciertos argumentos teóricos pragmatistas, los datos producidos durante una experiencia etnográfica de observación participante desarrollada dentro de la comunidad budista nichiren. La misma fue realizada en dos etapas: un primer momento en el que el etnógrafo² comenzó a acudir semanalmente a los hanes (específicamente a uno que se encontraba en el barrio de Colegiales) a lo largo de seis meses. Además, constó de un segundo momento compuesto de actividades musicales -como lo es la participación en un coro juvenil- realizadas en la sede central, ubicada en el barrio de Villa Urquiza, que sin embargo no ha sido considerado -por cuestiones de espacio- para este trabajo.

Como decisión metodológica, es importante recalcar que solo las autoridades del área metropolitana de la Soka Gakkai Internacional Argentina (SGIAR) conocían -y aceptaban- el rol del investigador, quien se presentó como un interesado en comenzar a realizar la práctica ante los demás participantes. Además se informó a la dueña del departamento (María Antonieta³) en el que se realizaba el han, quien conocía el trasfondo de la investigación y las tareas llevadas adelante por el etnógrafo, sin comentarlo con ninguna otra persona.

A partir de la producción de notas de campo durante el transcurso de tales actividades, se utilizó el programa Atlas ti para sistematizar y codificar los contenidos según categorías emergentes que fueron emanando mientras se realizaba la observación. Este proceso facilitó la posibilidad de ejecutar un análisis temático de corte cualitativo, reproduciendo textos únicos sustentados en aquellos códigos que resultaron de mayor relevancia para el objetivo planteado.

Además de tales notas, se agrega la posibilidad de trabajar con documentos y objetos que fue incorporando el etnógrafo durante su participación en los círculos budistas. Se entiende que éstos son sumamente cruciales para escudriñar las representaciones y los imaginarios sociales que competen a tal grupo, y su uso en la investigación ha de ser considerados seriamente.

Cabe aquí aclarar que los intereses lejos están de la universalización de la experiencia acaecida en el trabajo de campo: fiel a la metodología cualitativa, la especificidad y el carácter situado no resultan animadversiones a los propósitos del trabajo, siendo que se intenta profundizar en ciertos aspectos puntuales de la práctica budista para el caso observado.

Red-efiniendo las identidades

Bruno Latour en *Reensamblar lo social* (2008) tiene una propuesta que es, por lo menos, ambiciosa: plantea que debe modificarse lo que se entiende por “social”, a la vez que idear una

² Manuel Melamud, uno de los autores de este trabajo.

³ Por cuestiones éticas, los nombres de las personas referenciadas por las notas de campo fueron alterados a lo largo de todo el documento.

definición alternativa de la sociología. Ésta ya no debe designar estados de cosas “estabilizados”. Para que pueda haber sociología, la sociedad no debe pensarse estable ni explicativa; tampoco puede ser el fundamento último en el que lo social sucede, sino que es “uno de los muchos elementos de conexión que circulan dentro de conductos diminutos” (p. 14). ¿Qué quiere decir esto? Significa que lo social ya no puede explicarse por lo social sin más; en vez de basar nuestras explicaciones en formas de pensar, hacer y sentir colectivas, externas a los individuos y que se les imponen, debe partirse de las diferencias. Los agregados sociales no pueden darse por sentados, sino que deben ser explicados por las asociaciones entre elementos heterogéneos.

Si “la sociedad” ya no puede ser una categoría a partir de la cual explicar lo social, es entonces necesario explicar cómo se sostiene unida la sociedad. Para Latour, los grupos, las identidades de los actores, las acciones y los objetos no pueden tener una naturaleza dada *a priori*, por lo que deben ser reformulados en términos de incertidumbres, de preguntas a ser respondidas. Cada uno de ellos es un conjunto de asociaciones y ensamblados que es tarea de la sociología rastrear, y propone el autor para ello la “teoría del actor-red” (TAR). Cada actor-red está compuesto de elementos heterogéneos que han sido ligados y pueden ser redefinidos a partir de traer nuevos elementos a la red. No significan unidad, sino simplificación de la multiplicidad que albergan. A su vez, cada actor-red es parte de otras redes, puede ser movilizado por otro actor-red y son estas múltiples conexiones las que hacen que una modificación en uno de los elementos pueda - potencialmente- redefinir a la red en su totalidad.

El trabajo del sociólogo debe ser un trabajo de hormiga⁴ en el que se busque rastrear las más pequeñas conexiones, dar cuenta de la multiplicidad como un “fluido circulante” a ser seguido (p. 30). Lejos de usar un marco absolutista, la TAR implica “seguir a los actores mismos”, es decir, dar cuenta de sus innovaciones, de sus métodos llevados adelante para que las cosas funcionen y de sus descripciones (p. 28). Sin imponer un orden por anticipado o categorías estáticas que constriñan, se busca permitir que los actores desplieguen las controversias: “la tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista” (p. 42). Y más aún: en ese despliegue de acciones por parte de los actores, la sociología también tendrá que dar cuenta de los actores *no-humanos* con los que se vinculan: “las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir” (p. 107), es decir, los objetos también tienen capacidad de agencia.

Dicho esto, puede considerarse la noción de “grupo” que Latour elabora y que será relevante en este trabajo. La palabra “grupo” en sí está vacía, y lo que allí habría son muchas formaciones grupales contradictorias y actividades de enrolamiento en los grupos: “estar relacionado con un

4 La TAR en inglés es action-network-theory: ANT, palabra que a su vez significa hormiga.

grupo u otros es un proceso continuo hecho de vínculos inciertos, frágiles, controversiales y, sin embargo, permanente” (p. 48). Referir a *actor-red* y no a un “actor”, “grupo” o “individuo” es una invitación a mirar más de cerca su interior para observar la multiplicidad que lo compone. Pensado en estos términos, ni la SGIAR ni cada uno de los hanes serían un grupo homogéneo y cerrado sino producido performativamente cada vez; cada han podría ser considerado como un actor-red (*actor-red han*).

Compromiso

Entre las diversas actividades con las que cuenta la práctica budista, la participación en los hanes resulta la más frecuente e importante. Ahora bien, dentro de estas reuniones no todas las personas se involucran de igual manera: algunas destinan sus hogares para recibir a los demás, otras preparan actividades lúdicas o de estudio, otras proponen temas de diálogo para debatir tras la entonación de la Ley Mística. A su vez, existen practicantes que apenas intervienen en la realización de tales prácticas y que demuestran un menor nivel de involucramiento: muchas veces no acuden a las reuniones, no entablan conversaciones con nadie ni participan en las actividades planificadas y hasta desconocen quiénes son los demás participantes.

Las distintas modalidades que toman tales participaciones devienen en divergentes niveles de compromiso que cada practicante, en tanto actor-red (*actor-red participante*) demuestra ante la SGIAR. Entendiendo a esta última también como un actor-red compuesto por elementos heterogéneos, el compromiso se podría pensar como la forma e incidencia que tiene la participación de cada una de las personas en la configuración colectiva de la SGIAR.

Al terminar, Marco Aurelio, el chico nuevo [de ese han, pero ya era practicante], se acercó a darme una palmada y preguntarme cuánto tiempo llevaba en el han. Luego me preguntó cuáles eran mis ocupaciones y me dijo que lo importante es nunca dejar la práctica, independientemente de lo ocupado que uno pueda estar. Luego le dije que durante el año me sería complicado poder seguir teniendo regularidad, y me respondió que podíamos ver cómo hacer para que eso no fuera un problema. Tras la breve charla, me retiré y bajé en el ascensor con Robespierre, sin intercambiar siquiera una palabra durante todo el trayecto. (Notas de campo 15)

Aquí puede observarse cómo el nivel de intromisión no es unívoco, sino que, dependiendo de la trayectoria personal con la que cuenta cada budista, este variará de manera grandilocuente. Si algunas personas se sienten encargadas de introducirse y generar conversaciones que apunten a la proliferación de la práctica budista y a su efectiva diseminación, sigue existiendo la posibilidad de toparse con participantes que resulten más reacios a tal vinculación. Más allá del compromiso que demuestra la concurrencia a las reuniones, no se puede equiparar ni su grado ni el nivel de

responsabilidad que asume cada participante en ellas (ya sea mientras se canta o se conversa grupalmente) siendo que sus inquietudes personales van desde demostraciones recreativas y ociosas, pasando por las interrupciones que generan las charlas, hasta la generación de diálogos pedagógicos y tutelares.

Ciertas dinámicas se repetían: quienes iban llegando saludaban a quienes conocían (a mí solo me saludaron las chicas antes de iniciar con el daimoku), los celulares eran un constante foco de interrupción, desde su uso para ver la hora como para responder mensajes y hasta escuchar audios (como se pudo ver hacerlo a dos mujeres presentes), había personas bebiendo agua o hasta infusiones mientras realizaban la práctica, susurros y pequeños comentarios entre los presentes. A su vez, nuevamente concurrió la señora con su hija pequeña, la que llevó sus juguetes y libros para leer. En este caso, la niña se fue a sentar con una compañera que se encontraba sentada en el piso al fondo, y pasó a tener una duradera conversación con ella mientras el Sutra se seguía recitando. (Notas de campo 2)

Este extracto describe la amplia gama de actividades que se desempeñan en uno de los grandes momentos de las reuniones en los hanes como es el de entonar la Ley Mística. Así, observando de cerca, puede notarse cómo el han está compuesto de los más diversos elementos y prácticas, y lejos está de ser una entidad unívoca, unidimensional y cerrada de antemano. La heterogeneidad está permitida:

Vi al hombre quedarse dormido estando sentado hasta que se repuso tras un balanceo hacia adelante. Su cara de adormecido lo iba a acompañar el resto de la jornada (Notas de campo 9)

El hecho de que las personas puedan llegar tarde a las reuniones, retirarse de ellas sin más, o incluso dormir una siesta sin represalias, da un margen de acción importante para los concurrentes que, a pesar de en ocasiones utilizar estas posibilidades, mantienen su asistencia a las reuniones y su participación en los momentos que incluso pueden llegar a resultar aburridos, como los de estudio.

Confianza

Pudo sucintamente observarse cómo el han habilita niveles de compromiso de lo más variados. Ahora bien, ¿qué sucede con la “confianza” entre sus elementos? Es decir, un participante puede demostrar un alto grado de compromiso con las prácticas desarrolladas en el han, puede ser un elemento relativamente estable a su interior y que incluso busca “enrolar” o “reclutar” (ver apartado “Adhesión”) nuevos elementos. Sin embargo, esto no necesariamente se traduce en soltura en los momentos de reflexión grupal o en comodidad en el espacio designado para abrirse y contar cuestiones personales. No se busca aquí hacer una medida de la confianza, sino una descripción de algunas situaciones que permitan reflexionar sobre la “profundidad” o tipos de vínculos sostenidos entre algunos de los elementos humanos que componen al *actor-red han*.

Ariadna (la hija de María Antonieta) sacó unas hojas escritas a mano y dijo que le tocaba narrar su “prueba real”. Antes de comenzar a leer, hizo ciertas advertencias de lo que significaba esto último: demostrar cómo la práctica del daimoku le permitió superar ciertas adversidades y cumplir con objetivos de su vida personal. Si bien sus traumas alimenticios no desaparecieron del todo, la práctica constante le empezó a traer “paz mental” y pudo revertir la situación, al menos, en sus condiciones más extremas. (Notas de Campo 4)

Resulta evidente la ambivalencia de las declaraciones de Ariadna, asidua asistente al han, a la hora de expresar su prueba real⁵. Por un lado, comienza advirtiéndole que considera tal evento como algo sumamente importante en su vida, y también de lo más íntimo. Ahora bien, al narrar la experiencia omite datos que podrían resultar esenciales para adentrarse de manera completa en la historia. Se entiende que hablar de trastornos alimenticios no es algo grato para exponer en público, pero suponiendo que el han es un espacio de extrema confianza, no debería haber problemas para poder resaltar tales cuestiones. Se trata de un relato que queda a mitad de camino: explica la importancia que tuvo el daimoku en un evento crucial y de angustia, pero no hace visible cuáles eran, por ejemplo, las “condiciones más extremas”.

Una persona puede estar comprometida con la práctica en el han, y sin embargo no tener la misma “cercanía” con los demás participantes, es decir, con los otros elementos humanos que componen el *actor-red han*. Algunos de estos elementos estarán más alejados entre sí, como evidencian los encuentros incómodos en la puerta del departamento de María Antonieta:

Llegué un poco más tarde que de costumbre, pasadas las 19.30. Ya de inicio sucedió algo que me incomodó mucho. Al acercarme a la puerta del edificio, me encontré con uno de los hombres y una de las mujeres que venían al han, pero parecían distanciados entre sí. Tan solo me saludaron con un gesto de cabeza. El hombre se comunicó por el portero eléctrico con María Antonieta para que esta bajara a abrirnos. Posteriormente el portero nos vio y accedió a abrirnos la puerta. Mientras el hombre y yo pasábamos, la chica dijo que no le parecía bien entrar sin avisarle a María Antonieta para que no bajara. Esta situación dejó a todos en silencio por unos segundos, excepto al portero que dijo que tenía que cerrar la puerta y que nos decidiéramos. El hombre tocó el timbre de nuevo y le avisó a María Antonieta que ya estábamos adentro, por lo que procedimos los tres al ascensor. Durante el trayecto, no hubo intercambio de palabra alguno. (Notas de Campo 7)

No hubo intercambio de saludos, ni se estableció una charla de ascensor por cortesía. La incomodidad -y nos atrevemos a agregar, la falta de confianza- al momento de interactuar entre los presentes fue tal que ni siquiera se pudo resolver rápidamente una situación sumamente sencilla. Y a pesar de todo esto, al interior del han varios actuaban como si nada hubiese sucedido. Asimismo,

⁵ Se consideran “pruebas reales” aquellos desafíos que son tomados como punto de inflexión en el transcurso vital. Su importancia reside en que suele ser un momento en el que la recitación de la Ley Mística termina ayudando al budista para poder superar tales obstáculos.

podieron observarse algunos vínculos entre elementos -participantes- más cercanos que pueden haberse consolidado por fuera del han, si se tiene en cuenta la modalidad más corriente de ingreso: la del *shakubuku*. Esto implica que quien va a ingresar al han por primera vez, lo hace a partir de su vínculo de amistad, familiaridad o fraternidad previa con una persona que ya asistía. Cuando una persona nueva asiste al han se le consulta qué vínculo la llevó allí y quién fue la persona que “le pasó la ley” (es decir, quién la invitó a unirse a las actividades). Por ejemplo, una vez una muchacha contó que era paciente de María Antonieta (es osteópata) y otra comentó trabajar con una amiga de otra participante. Los vínculos pueden ser desde laborales hasta vecinales, como comentaremos en el próximo apartado. Y a veces incluso es relevante el compartir el mismo barrio: cada *actor-red* que participa en el han también participa en muchos otros espacios lo cual puede llevar a las coincidencias más curiosas:

El hombre nuevo vino como invitado de otra de las mujeres que no tenía precedentes en el han. Ella practicaba hace tiempo pero, al vivir en Belgrano, no le correspondía ir al departamento de María Antonieta. De todas formas terminó concurriendo al mismo ya que su amigo quería empezar, y él sí vivía en Colegiales. La mujer se mostró emocionada porque María Antonieta había sido profesora suya. La propia María Antonieta comentó que al principio le reconoció la cara pero no sabía quién era, hasta que pudo hacerlo y también cayó en un estado de emociones profundas (fueron conocidas a lo largo de cinco años).

(Notas de Campo 13)

Adhesión

Habiendo desarrollado algunas de las formas en las que algunos *actor-red participantes* se vinculan con ciertos elementos del *actor-red han*, y cómo algunos participantes se vinculan entre sí, es pertinente preguntarse de qué modo el *actor-red han* se relaciona con los participantes. En otras palabras, ¿qué estrategias despliega el *actor-red han* para acercarse a los participantes? ¿Qué modos de reclutamiento pueden observarse? ¿Son siempre efectivos? Se referirá aquí a las estrategias que despliega el *actor-red han* específico en el que se llevaron adelante las observaciones, aunque también se entiende que estos mecanismos son compartidos por los hanes, debido a que todos ellos pertenecen a ese otro actor-red mayor que es la SGIAR, con mecanismos y formas-de-hacer ya aceitadas con el propósito de su expansión y que en parte explican el éxito del budismo nichiren en Argentina.

El conocido *kosen-rufu* es uno de los principios que rige el budismo nichiren y se vincula con la importancia de la difusión de los valores budistas, de la proliferación necesaria que ha de hacerse para cambiar el mundo. Podría incluso hablarse del *kosen-rufu* como la misión de este budismo. Particularmente, la búsqueda de incorporar participantes es crucial y muy importante para

el *actor-red han* dado que se vincula con la posibilidad de su continuidad. Un caso muy curioso que el etnógrafo tuvo la suerte de poder presenciar fue el del vínculo de María Antonieta con su vecina:

Fue en ese instante en el que la propia María Antonieta le dijo a la vecina que cuando ella quisiera podría sumarse a las reuniones y sumar a su mamá al grupo. La respuesta de la vecina fue espontánea: “termino el pucho y te toco timbre, me gustaría empezar hoy”. Al entrar al departamento (sin la vecina) María Antonieta se dirigió directamente a Elizabeth con cara de alegría y le dijo: “A que no sabés que pude hacer: convencí a la vecina para que venga, después de tantas veces que me dijo que no”. Se la notaba muy enfática y feliz de haberlo logrado. (Nota de campo 12)

Es sumamente interesante considerar que la vecina luego de esta situación asistió al han al menos cuatro veces más, luego aproximadamente tres décadas de insistencia por parte de María Antonieta. El *kosen-rufu* puede pensarse como una estrategia de enrolamiento clave para la constitución de un grupo en términos latourianos: “el actor-red se modifica bajo la influencia de las fuerzas que intenta, no siempre con éxito, enrolar, pero su estructura permanece como la de un actor-red cuyo desarrollo se puede trazar y seguir.” (Callon, 1998: s/p)

Un rasgo que no fue aclarado de antemano tiene que ver con la división interna organizativa con la que cuenta el budismo nichiren para el establecimiento de vínculos y, sobre todo, de tutorías. Este se encuentra dividido en cuatro sectores principales⁶, atravesados por las variables de género y edad: jóvenes mujeres, jóvenes varones, adultos varones y adultas mujeres. A la hora de iniciación, se le avisa a cada participante nuevo quién será su “encargado”, tanto en términos personales como pedagógicos. El ingreso del etnógrafo fue justamente un desafío ante tal estructura, siendo que el encargado que ese han tenía para los jóvenes varones concurreó tan solo una vez a las reuniones, y apenas se comunicó por teléfono sin aclarar qué rol cumplía:

En un principio [Chano] me trataba como si me conociera de antes, pero yo no lograba recordar quién era. Allí me dijo que le habían pasado mi número de contacto, que no me conocía personalmente pero era el encargado de servir de contacto para los “chicos” del han de Colegiales. El mismo día que se hacía el han (jueves), me habló para preguntarme si iría esa noche, a lo que le dije que allí estaría y me respondió escribiéndome “genial”. A pesar de todo este intercambio, nadie llamado Chano apareció en la reunión de esa noche (así como nunca había concurrido antes). (Notas de Campo 4)

Tal inconveniente termina siendo provechoso a la hora de pensar las formas de adhesión budistas como movimientos inestables y fluidos, en los términos latourianos que se vienen esgrimiendo. No es menor que el responsable del área de Colegiales de jóvenes varones no estuviera presente, dejando a la deriva en muchas situaciones particulares en las que el etnógrafo

⁶ Si bien existen otras categorías, las que más se manifiestan en la experiencia de campo realizado son las que se comentan en el cuerpo del trabajo.

tuvo que pedir asistencia a otras personas que no eran las “responsables” de su ingreso. Esta situación lleva a reflexionar, además, que los mecanismos desplegados por la SGIAR para la incorporación de nuevos participantes, para sumar a más personas que se identifiquen como budistas, no siempre son del todo satisfactorios: compuesta por muchas personas, puede que no todas actúen del modo esperado.

Otro elemento frecuente en la experiencia era la obtención y el reparto de regalos o souvenirs. Señaladores y decoraciones tematizadas, cartas y hasta gráficos relacionados con los temas estudiados eran común denominador en las reuniones de daimoku. Sin reflexión alguna, una vez por mes se realizaba la tradición de los souvenirs, evento para el cual una persona o grupos de personas eran encargadas de conseguir cierto presente a entregar entre los participantes.

Siguiendo con la línea teórica propuesta y pensando a los no-humanos como elementos constitutivos de las relaciones sociales, es interesante reflexionar acerca del rol que cumplían estos regalos en la aprehensión identitaria de los budistas. Para empezar, todos estos señaladores tematizados contenían elementos referidos al modo de espiritualidad: desde frases de presidentes de la SGI, alusiones a Nichiren Daishonin, explicaciones del *Nam Myoho Renge Kyo*, hasta referencias institucionales de la Soka terminan entrometiéndose en este ritual mensual. Considerando que “somos enrolados en un grupo por una serie de intervenciones que hacen visibles a quienes argumentan a favor de la relevancia de un agrupamiento y la irrelevancia de otros” (Latour, 2008:49), la insistencia de visibilizar estas instancias es insoslayable, siendo que la entrega de souvenirs se podría pensar como el sustento material de tales intentos por adherir y generar cierta identidad grupal sobre una estela de flujos multidireccionales y dispersos.

Esto último se encuentra con claridad en el caso del diario quincenal que produce la SGIAR (conocido como Seikyo). El mismo, si bien tiene un arancel, fue obsequiado al etnógrafo en tres oportunidades distintas, aun cuando este afirmaba que no comenzaría a abonarlo en ningún momento. Independientemente de la cuestión económica, la entrega gratuita del Seikyo identifica la necesidad de atraer -hasta institucionalmente- al *actor-red participante* e intentar soldar algo que no tiene consistencia propia: la identidad budista.

Otro ejemplo de cómo la interacción con actores no-humanos puede reclutar participantes es el de la Ley Mística: la liturgia otorgada por la SGI contiene instrucciones que refieren al modo correcto de llevar adelante su entonación⁷. Uno de los tres momentos consiste en la repetición del mantra *Nam Myoho Renge Kyo* traducible de modo breve en “yo soy devoto del Sutra del loto” por aproximadamente entre 40 o 50 minutos (al menos estos fueron los tiempos observados en el han al que se asistió). Es a partir de esta repetición del mantra, en un lugar acondicionado de modo acorde,

⁷ Específicamente, la liturgia comenta cómo llevar adelante el gongyo, canto que le sucede al *Nam Myoho Renge Kyo* y que se compone de fragmentos de distintos capítulos del Sutra del Loto, además de contener ciertas oraciones silenciosas.

con una disposición de asientos particular, con una posición del cuerpo indicada (más allá de los diferentes niveles de permisividad ya mencionados, no deben ni cerrarse los ojos ni cruzarse las piernas) y en interacción con ciertos elementos específicos (como el Gohonzon) es que el grupo puede darse continuidad a sí mismo. Bruno Latour titula uno de los capítulos de *Reensamblar lo social* “No hay grupos, solo formación de grupos”. La gestión y realización de prácticas permite que cada uno de los *actor-red participantes* se acerque a ciertos elementos del *actor-red han*, y del *actor-red SGIAR* de modo tal de afianzar su “identidad budista”. También es otro momento de la Ley Mística el agradecimiento silencioso a Nichiren y a los tres presidentes de la Soka Gakkai: puede observarse un modo de construir memoria histórica y, nuevamente, identidad. Si esta última necesita ser afianzada es porque no está dada a priori. Es por esa formación de grupos que debe trabajarse permanentemente, y “no es posible hacerlo sin buscar vehículos, herramientas, instrumentos y materiales capaces de proveer tal estabilidad” (Latour, 2008: 58).

Reflexiones finales

Gracias al enfoque pragmatista que tomamos de Latour, es posible entender que los procesos de construcción identitaria no son fijos ni permanentes. Contrariamente a ello, el ejemplo del budismo nichiren permite atisbar un fenómeno fluctuante y en constante tensión que intenta aunar (muchas veces de manera improductiva) corrientes heterogéneas y multifacéticas que contienen los propios *actor-red participantes*. La propuesta desarrollada con relación a las diferentes dimensiones de análisis de la identidad permite justificar la elección de un cuerpo teórico que se amolda a los propios datos de campo sin reducirlos ni encapsularlos en términos perennes.

Se debe tener en cuenta, sin embargo, que en ningún momento se está intentando construir nuevas categorías de análisis o términos conceptuales exhaustivos. Tanto la *confianza* y el *compromiso* como la *adhesión* se trabajan aquí como ejes preliminares a partir de los cuales tener un acercamiento al estudio de la identidad pero que lejos están de ser definitivos. En oposición, se propone que sirvan de insumo para futuras indagaciones al respecto que tengan presente la perspectiva de la “identidad” como una ilusión práctica. Es decir, no como ya existente, sino heterogénea, móvil, incluso inasible. La identidad funciona, tanto para los participantes como para el han, como una ilusión producida de manera práctica cada vez, que permite la reproducción continua tanto de los grupos como de los “individuos”, aunque nunca libre de contradicciones.

Es así como pudieron rastrearse, dentro de cada una de las dimensiones de análisis, los diferentes modos en que se asocian los *actor-red participantes* entre sí y con el *actor-red han*. Los ejemplos que aquí se recabaron no son monolíticos -algunos incluso contradictorios-, y permiten dar cuenta, precisamente, de que si tantos elementos diferentes hacen a cada “grupo” o “individuo”, entonces lejos están de ser unidades. No se puede ni se debe partir de un “todo” para explicarlo,

sino de la pluralidad del mundo, tanto humano como no-humano, que se pliega, articula y asocia de modos que tienden a -sin jamás lograrlo del todo- a ciertas convergencias identitarias.

Referencias

- Callon, M. (1998). El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico. En M. Domènech, & F. Tirado (comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Welsch, D. (2018). *Passing on the Law. The Growth of Soka Gakkai International in Argentina*. Springer.